

LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SÍ MISMOS



VISOR LIBROS

INDICE GENERAL

TOMO I

INTRODUCCION

Tomás Rodríguez Rubí EL TORERO	1
El Curioso Parlante LA PATRONA DE HUÉSPEDES	9
Antonio Flores EL BARBERO	19
Manuel Bretón de los Herreros LA CASTAÑERA	29
Antonio Ferrer del Río EL INDIANO	37
Antonio García Gutiérrez EL ESCRIBIENTE MEMORIALISTA	47
José María Tenorio EL AMA DEL CURA	50
El Curioso Parlante EL PRETENDIENTE	61
Ramón de Navarrete LA COQUETA	69
Antonio Gil de Zárate EL EMPLEADO	77
José María de Andueza LA CRIADA	87
Antonio Gil de Zárate EL CESANTE	93

Manuel Bretón de los Herreros LA NODRIZA	104
Fermín Caballero EL ALCALDE DE MONTERILLA	113
J. E. Harzenbusch EL AMA DE LLAVES'	123
Abenamar EL AGUADOR	139
Antonio Flores LA SANTURRONA	144
Vicente de la Fuente EL SACRISTAN	153
Manuel Bretón de los Herreros LA LAVANDERA	163
Ramón de Castañeira EL CHARRAN	171
Antonio Flores EL HORTERA	178
Fermín Caballero EL CLÉRIGO DE MISA Y OLLA	185
Bonifacio Gómez EL ESCRIBANO	193
José María de Andueza EL ESCRITOR PÚBLICO	209
Antonio García Gutiérrez EL CAZADOR	217
Abenamar EL CHORICERO	221
Vicente de la Fuente EL ESTUDIANTE	225
Tomás Rodríguez Rubí LA MUJER DEL MUNDO	238
Bonifacio Gómez EL ALGUACIL	247
Fermín Caballero EL EJECUTOR	261
José de Grijalva LA CANTINERA	271

José María de Andueza EL GUERRILLERO	283
Sebastián Herrero LA GITANA	289
José María Tenorio EL MENDIGO	301
Cirpiano Arias EL COCHERO	311
Bonifacio Gómez EL PRESIDARIO	319
Juan Martínez Villergas EL CALESERO	333
Fermín Caballero EL DÓMINE	349
Antonio Gil de Zárate EL EXCLAUSTRADO	357
José Calvo y Martín EL MÉDICO	366
Sebastián Herrero EL PATRÓN DE BARCO	375
El Duque de Rivas EL HOSPEDADOR DE PROVINCIA	384
Eduardo Asquerino EL CARTERO	391
Ramón de Navarrete EL ELEGANTE	397
Manuel de Ibarraza EL ANTICUARIO	405
Luis Loma y Corradi EL APRENDIZ DE LITERATO	414
Juan Juárez EL CONTRABANDISTA	423
José María Tenorio EL DEMANDA O SANTERO	430
Enrique Gil EL PASTOR TRASHUMANTE.....	439

TOMO II

El Solitario	
LA CELESTINA	1
J. M. Díaz	
EL SENADOR	13
José María Tenorio	
LA CASERA DE UN CORRAL	21
Manuel Bretón de los Herreros	
EL AVISADOR	30
Gabriel García Tassara	
LA POLITICO-MANA	39
Francisco Navarro Villoslada	
LA CANÓNIGO	48
Manuel de Santa Ana	
LA MAJA	58
A. Ribot y Fontseré	
EL GRUMETE	65
Enrique Gil	
EL SEGADOR	75
Leopoldo Augusto de Cueto	
EL JUGADOR	81
Bonifacio Gómez	
EL BANDOLERO	90
Vicente de la Fuente	
EL COLEGIAL	103
Antonio Auset	
EL BARATERO	126

Ignacio de Castilla	
EL PATRIOTA	134
Manuel M. de Santa Ana	
LA DONCELLA DE LABOR	142
José Zorrilla	
EL POETA	150
El Duque de Rivas	
EL VENTERO	159
Pedro Reco	
LA COMADRE	168
Antonio de Neira	
EL GAITERO GALLEGO	176
Antonio Auset	
EL MAYORAL DE DILIGENCIAS	190
Jacinto de Salas y Quiroga	
EL DIPLOMATICO	198
José María de Albuerne	
EL SERENO	207
Jacinto de Salas y Quiroga	
LA ACTRIZ	215
Enrique Gil	
EL MARAGATO	225
Vicente de la Fuente	
LA POSADERA	231
Juan Pérez Calvo	
EL CÓMICO	239
Jacinto de Salas y Quiroga	
LA VIUDA DEL MILITAR	249
Juan José Bueno	
EL SEISE DE LA CATEDRAL DE SEVILLA	257
Vicente de la Fuente	
LA MONJA	267
Juan Pérez Calvo	
EL RATERO	276
Carlos García Doncel	
LA COLEGIALA	283
Juan de Capua	
EL USURERO	295

Ignacio de Castilla EL MINISTRO	305
Eugenio de Ochoa EL EMIGRADO	314
Antonio Flores LA CIGARRERA	327
Pedro Madrazo EL ACCIONISTA DE MINAS	338
Pedro Madrazo LA SEÑORA MAYOR	349
Ramón de Castañeira EL AGENTE DE BOLSA	359
Juan Pérez Calvo LA PRENDERA	369
Pedro Madrazo EL CELADOR DE BARRIO	375
Antonio Flores EL BOTICARIO	383
J. M. LOS BUHONEROS	392
A. Ferrer del Río EL DIPUTADO A CORTES	402
Cayetano Rosell LA MARISABIDILLA	413
N. Anaya EL COVACHUELISTA	428
Eugenio de Ochoa EL ESPAÑOL FUERA DE ESPAÑA	442
Gavino Tejado EL RETIRADO	452
Vicente López EL PORTERO	463
A. Ferrer del Río y Juan Pérez Calvo EL CIEGO	472
El Curioso Parlante TIPOS HALLADOS, TIPOS PERDIDOS	483

LOS

ESPAÑOLES

PINTADOS

POR SÍ MISMOS.





AL escribir esta palabra, la primera que romperá la marcha entre las muchas que han de contener **LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SÍ MISMOS**, me ocurre la dificultad de que no espresa un pensamiento. ¿Qué es en efecto una Introducción al frente de un libro? ¿Porventura una esplanación de lo que contienen sus páginas? ¿Tal vez un breve compendio de las mismas? De todos modos es enteramente inútil.

Por huir de este escollo han inventado los zurcidores de prólogos la palabra *Introduccion*, á fin de esponer en ella pensamientos y doctrinas que de ninguna manera pueden deducirse del fondo de la obra. Y esto les importa muy poco, al paso que creen haber dicho algo, si consiguen llenar diez hojas de pesada erudicion, fárrago indigesto de toda produccion escrita para pasto del entendimiento y para gozo del espíritu. El público tambien ha dado en la manía de pagarse mucho de los *prólogos, introducciones, advertencias, cuatro palabras al lector* y

otros encabezamientos de este jaez, y los escritores monopolistas han dicho, conociendo el flaco: *rueda la bola y no haya procesion sin tarasca*.

¿Cómo pues han de salir sin *tarasca á la procesion* general de las innumerables publicaciones **LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SI MISMOS**, cuando ellos mismos son los que se pintan á sí propios? ¿Cuando todas las publicaciones españolas, con introducciones ó sin ellas, tienen puntos de contacto con la presente? ¿Cuando todos los éntes físicos y morales que componen esencialmente nuestra sociedad tienen derecho á ser incluidos en la lista del gran drama que vá á ofrecerse? No nos cansemos: si hay algun espectáculo que merezca un cartel de introduccion, aunque esta nada signifique, es indisputablemente aquel en que parte del público se ofrece en evidencia, con la mejor voluntad del mundo, al público entero, para dar fuerza al dicho de que la mitad del género humano se rie de la otra mitad: si aquí no es mitad, es parte de él, y váyanse las verdes con las maduras. Manos á la obra, y á la Introduccion.

Un moralista la comenzaria asi: «No hay cosa absolutamente perfecta en la naturaleza humana, así como no la hay absolutamente mala: todos los bienes se hallan oscurecidos por alguna sombra, así como todos los males tienen algun lado favorable que los hace menos repugnantes»..... ¿Quién sufre á sangre fría estas perogrulladas, para venir á parar en aquello de que ofrecemos á la sensatez de nuestros compatriotas una coleccion de alimañas, tipos degenerados que nos quedan de nuestra bastardeada originalidad?

Démosle otro corte menos doctoral y digamos francamente: Tanto los hombres como las cosas están sujetos á una cuestion de óptica; todo depende del punto de vista á que nos hallamos colocados. Un pobre diablo y un demonio rico juzgan de la sociedad, de sus leyes, de sus costumbres, de sus necesidades, de un modo enteramente opuesto. El primero que ha navegado los dos tercios de su vida entre privaciones dolorosas, atormentado por una ambicion justa ó inconsiderada, todo lo encuentra malo, y grita que es necesaria una reforma radical: á fé que tiene razon. El segundo, halagado por la fortuna y por la adulacion, nadando en un golfo de placeres, con las puertas de la fortuna siempre abiertas á sus deseos, esclama que este es *el mejor de los mundos posibles*, y levanta el galillo contra los que piden un cambio. ¿Quién es capaz de sostener que este hombre anda descaminado?

De aquí es preciso deducir una forzosa consecuencia, á saber: que si los hombres no fuesen antípodas unos de otros; si todos se allanasen á los deseos de los demas; en una palabra, si no existiese esa diabólica escala graduada, que tantos sinsabores hace sufrir á los que pretenden entrar en ella, no habria sociedad: esto en cuanto á lo primero: en cuanto á lo segundo, sin sociedad, no era posible que tuviésemos en las manos **INGLESES, FRANCESES y BELGAS** pintados ni sin pintar, y el título de los presentes **ESPAÑOLES** ocuparia probablemente algun átomo reducido á la mil millonésima espresion del gran vacío, á que hoy damos el nombre de mundo.

Pero ya que no es así, por dicha de los que nos hemos metido á pintores.

veamos lo que nos hemos propuesto bosquejar , á falta de verdaderos retratistas. El título de la obra pedia ciertamente que cada individuo de la sociedad delinease el tipo á que pertenece , pero los inconvenientes de esta medida saltan á tiro de ballesta. En primer lugar tendríamos tipos , que á fuerza de amontonar descripciones acerca de ellos , no los conoceria el padre que los engendró. En segundo , vaya V. á hacer que PAQUITO MONTES , por ejemplo , escriba la fisiología del Torero ; y ya le estoy oyendo responder á la demanda : « *lo que yo haré de buen grado es capear una fiera cual ninguno.* » Pues no arriendo la ganancia si vamos al *Alcalde de monterilla* con la misma proposicion , ó á *Dolores la Castañera* , ó á *Menuillo el Contrabandista* : el primero dará probablemente un auto verbal de prision contra nosotros , y entrará en la taberna á beber de lo caro ; la segunda nos arrojará un voto y un *malos tipos os lleven* , y el tercero desenganchará el trabuco tomándonos por cosa del resguardo.

Es pues preciso desengañarnos : no está todavía nuestra ilustracion para hacer semejantes milagros , porque no ha llegado el caso de que nos demos razon á nosotros mismos de nuestros propios hábitos é inclinaciones : ademas , el espíritu de observacion nos lleva en España naturalmente á criticar las faltas y virtudes ajenas , y por lo regular nos dá el naipe para la esposicion de cuadros , en los cuales figuramos muy poco como actores.

De aqui , pues , la necesidad de una reunion de escritores que tomase á su cargo una empresa , imposible para uno solo ; empresa de gran responsabilidad , y de dificilísimo desempeño , por mas acertadamente que se hayan repartido sus trabajos. No ha sido sin embargo este el mas grave de los inconvenientes que se han tocado : el mayor de todos era la eleccion de tipos. Y aqui encajaba como de molde una sentida lamentacion acerca de nuestras viejas costumbres , tan trocadas , tan desconocidas hoy , merced no solo á las revoluciones y trastornos politicos , como algunos imaginan , sino tambien al espíritu de estrangerismo que hace años nos avasalla , y que nos hace abandonar desde el vestido hasta el carácter puro español , por el carácter y vestido de otras naciones , á las cuales pagamos el tributo mas oneroso ; el de la primitiva nacionalidad. Pero como no nos place lamentarnos de males que no podemos remediar , haremos gracia al lector de las frases plañideras que el asunto nos inspiraria , rogándole que , como por via de consuelo , pare mientes en que nos hemos propuesto no dejar en el tintero uno solo de los pocos tipos originales que aun conservamos. Es cuanto en obsequio suyo debiamos hacer.

Nos ha parecido asimismo conveniente no dejar ocioso el buril en tan importante asunto. Con efecto , cuando todo se ilustra , cuando no hay publicacion literaria que no contenga trescientas ó cuatrocientas viñetas repartidas por el texto , sería retroceder á los buenos tiempos de las primeras ediciones del *Bertoldo* y de los *Romances del Cid Campeador* el pintar á los ESPAÑOLES desnudos de tan brillantes atavíos. No será así , pues gracias á sus propios esfuerzos , contamos con buenos sastres , que saben vestir en madera á sus compatriotas con su pobre , pero nacional traje , y que gustosos han

VIII

emprendido la noble tarea de ayudarnos en la esposicion de tan interesante galeria.

¿Habrémos acertado en nuestro plan? ¿Nos cabrá la satisfaccion de creer que hemos hecho algo en pró de nuestro suelo con escribir y publicar los siguientes artículos tales como ellos aparecen, en vista del estado actual de nuestras costumbres, de nuestras artes y de nuestra literatura?

Cuestiones son estas que no hemos de decidir nosotros, y que por lo mismo se hallan fuera del circulo de la presente introduccion. Y pues esta se halla concluida, solo nos falta pedir un favor á todos los españoles de carne y hueso, que se hallen comprendidos en algun tipo de los pintados; y es que tengan entendido que para borrajear estos, no nos ha servido de original el individuo, sino la familia: podrá haber algun retrato ¿quién lo duda? Eso probará la exactitud, el buen golpe de vista del dibujante: eso probará que su justa observacion ha adivinado la familia en el individuo.

Pintar entes imaginarios seria pintar mónstruos; pintar hombres exigiria al pié de cada cuadro una nota que espresase el tipo á que cada uno corresponde. Nosotros hemos echado por el atajo colocando por nota el tipo al principio de los artículos; en seguida hemos tirado nuestras líneas á derecha é izquierda, y si no somos tan felices que presentemos, por conseguir la inmortalidad, racimos de uvas, que despierten la golosina de los pájaros, se nos figura al menos que el lector no necesitará de un *Cicerone*, para conocer que el *cesante* es el cesante, la *criada* la criada, y el que antes llamábamos fraile el *esclaustrado*.

Y una vez conseguido esto, es decir, lo mas esencial y dificultoso, el que el lector conozca á todos nuestros ESPAÑOLES PINTADOS, ni él tendrá derecho á pedirnos mas, ni nosotros, por ahora, cosa mejor que darle. De este modo quedaremos todos satisfechos y todos amigos.

